

Mi querida Hada

Obsidiana Zambrano
Barcelona

Barcelona, 20 de agosto de 2012

Mi querida Hada:

Las vacaciones de verano están por terminar y me alegro mucho de que pronto estés de regreso en casa para continuar tus estudios en esta bella ciudad que tanto nos gusta.

Hoy estuve en el museo de Historia de Cataluña, fue muy interesante conocer las diferentes etapas por las que ha pasado esta gran región. Sin embargo, algo me hizo abrir bien los ojos, y fue la palabra CRISIS. En la Guerra dels Segadors (1640-1659), la Guerra de Successio (1705-1715) y antes, ya se hablaba de la "crisis". Cada día escuchamos esa palabra y algún día tú me preguntaste qué era una crisis, ¿lo recuerdas? Pero el tema se desvió y no contesté exactamente tu pregunta.

Por un momento me quedé reflexionando en lo que encierra realmente esta palabra y concluí que es una situación dificultosa, un cambio brusco, una mutación importante, cambio para mejorar o empeorar algo... pensé también en la asociación de esa palabra con mi vida.

Te puedo decir que desde que era niña, ya asociaba la palabra "crisis" con falta de dinero, devaluación, escasez... la abuela Betina decía: "Hay que comprar costales de azúcar porque ya empiezan a esconderla para después vendérsola más cara, así que hay que hacer nuestras reservas". En mi país, México, la crisis "se comía con frijoles y tortillas cada día", pero ahora estamos en España, y "la crisis" también está aquí y siempre lo ha estado, pero en diferentes épocas y mostrándose de diferentes maneras. Y si me preguntaras: "¿Cómo es en mi país natal?", mi niña, siento decirte que allá, en Alemania, también hubo y hay crisis, con otros matices y otros nombres, pero la hay. Deja que te cuente cómo nos ha acompañado... pero sólo te contaré cómo han sido estos últimos cuatro años.

Sin embargo, eso será otro día porque ahora tengo que despedirme, ya que mañana debo empezar muy temprano.

Te mando un beso y que empieces bien la semana.

Te quiere

Mami

Barcelona, 28 de septiembre de 2012

Querida Hada:

No me fue posible continuar de inmediato mi siguiente carta, como puedes ver. Cuéntame cómo te va con papá y las chicas. ¿Has visitado a los abuelos? ¿Elegiste bien la ropa de verano que te llevaste o es demasiado ligera? En las noticias escuché que el clima en Alemania no es tan cálido como se esperaba.

Como te prometí en mi carta anterior, te contaré cómo se ha manifestado la crisis en mi vida y en la tuya, indirectamente.

En el invierno de 2008, nuestra familia empezó a pasar una etapa muy difícil, ¿la recuerdas?, tú eras muy pequeña. Nuestra vida en ese pequeño pueblito de la Selva Negra, en Alemania, era antes tranquila, pero luego todo cambió.

Papá quería ahorrar en todo. En esa Navidad, incluso toda la familia se puso de acuerdo para que sólo los niños recibieran regalos. Al final también hubo regalos para los adultos, pero en comparación con años anteriores, la diferencia fue muy grande. En la semana entre Navidad y Año Nuevo, en casa de tus abuelos se comentaba que muchas empresas no habían dado la paga extra de Navidad. En otras más, no habían tenido cena o comida prenavideña como en años anteriores.

Nosotros estábamos contentos de celebrar juntos, comer bien y, sobre todo, estar calentitos en ese frío invierno.

Desde el inicio de 2009, Alemania decidió tomar medidas más drásticas para no seguir cayendo más profundamente en las cifras del

desempleo. Por ejemplo, en las pequeñas y medianas empresas, como habían bajado mucho sus ventas, su reacción fue bajar la producción y, como consecuencia, el personal trabajaba cuatro días en lugar de cinco, y más tarde sólo tres.

Esto lo veíamos con nuestros vecinos, los papás de tus compañeritas del cole y otros conocidos.

Papá dejó de recibir pedidos grandes para dar asesoría, y después se hicieron cada vez menos frecuentes. Afortunadamente, mis clases en la Uni y las de él, se mantuvieron por formar parte del plan de estudios y no hubo reducciones.

¡Ese tiempo fue duro!

Y como dice el dicho: “Al perro más flaco se le suben más las pulgas”. El aspecto financiero no fue el único en verse mermado, también lo fue la relación entre papá y yo. La falta de seguridad económica crea tensión, y entre nosotros no fue una excepción. Problemas que ya habían sido apagados, resurgieron; había días en que era una guerra campal y el desgaste fue grande para los tres. Lo acepto y lo siento mucho por los malos ratos que tuviste que pasar; espero que no sólo esos permanezcan en tus recuerdos.

Finalmente, la muerte de Gerhard, nuestro fuerte y querido amigo, hizo que las pocas fuerzas para luchar y salir de esa situación se esfumaran...

Así que decidí separarme de papá. La crisis llegó a nuestro hogar, invadiendo todos los terrenos: económico, emocional, familiar, incluso la salud, ya había perdido varios kilos... Mil preguntas rondaban por mi cabeza cada noche: ¿a dónde viviremos mi pequeña Hada y yo?, porque eso estaba claro, tú vendrías conmigo a donde fuera. Papá también estaba de acuerdo en ello.

Ahora trabajo treinta y seis horas dando clases, más el tiempo que requiero para prepararlas, corregir deberes y exámenes, ¿quién va a cuidar de ti? Ésta era una entre tantas otras preguntas que no sabía contestar.

Mi fe, la meditación, el yoga y mis ejercicios de respiración hicieron que el viento cambiara a nuestro favor, y surgió la oferta de trabajo

en Barcelona. No dudé y tomé la decisión de dejar Alemania para venirnos acá. En Alemania dejamos a gente muy linda y querida, muy buenos amigos, mis clases que algunas veces recuerdo con nostalgia y también buenos momentos.

Al llegar aquí, todo era maravilloso, no sólo la playa, el mar, la ciudad, las montañas y el clima del verano, además aquí no había crisis... ¡parentemente! Había fila para entrar a los restaurantes, cines y discotecas. Los bares por la noche estaban llenos, y por la mañana también. No entendíamos por qué la gente no desayunaba en sus casas y, lo más sorprendente, no se hablaba de AHORRAR.

Fue una época para volver a respirar, confiar, recobrar fuerzas y aprender mucho de las vacas flacas en Alemania.

“Mein Schatz”, como papá te suele decir, ¡ya estábamos del otro lado del hoyo!, pensé yo.

Me alegró y me dio mucha seguridad el que el inicio lo tomaras con valentía y motivación. Aunque por mi parte hubo momentos de flaqueza y duda, tú siempre estuviste allí para darme aliento y decirme que todo saldría bien con apenas once años. Muchas gracias, cariño, por tu madurez y comprensión.

Han pasado tres años desde que llegamos a esta hermosa ciudad. Hemos disfrutado cosas tan bellas como los atardeceres sentadas a la mesa, o ese doble arcoíris a las siete de la mañana, ¿lo recuerdas?, algo espectacular que jamás habíamos visto antes. Y qué me dices de esa tarde de otoño en la Barceloneta. Al principio no querías ir a dar un paseo, y luego de tanto convencerte, decidiste que fuéramos, pero sólo un rato. Después nadie te paraba. Corrías para que las olas no mojaran tus zapatos y gritabas y reías. Finalmente, llegó lo mejor, la recompensa por el esfuerzo a la gran caminata de dos horas: “Una crepa con mucha Nutela”, como la pediste al hombre de uno de esos carros que están aparcados en la Barceloneta.

Nunca olvidaré tu cara llena de Nutela, la frente, las manos y, lo menos esperado, tus piernas, que antes estaban llenas de arena y sal, ahora también tenían Nutela... cómo reímos esa tarde, ¿te acuerdas?

Los momentos de tensión que también hemos vivido forman ya parte de nuestra historia: fricción entre nosotras cuando el cansancio, después del trabajo, me impedía explicarte los ejercicios de matemáticas con la paciencia que tú requerías, por mencionar un ejemplo. En general, la balanza se inclina por lo positivo desde mi punto de vista; me gustaría también escuchar el tuyo cuando sientas deseos de expresarlo.

Sin embargo, como la marea por las noches, la crisis empezó a ganar terreno aquí, en España. Las elecciones presidenciales han venido a poner el punto sobre las íes, y ya desde 2011 vemos que otra vez nos está alcanzando.

La tasa de desempleo crece a pasos agigantados, sobre todo entre los jóvenes recién egresados de las facultades, a quienes les espera la cola de los parados. Los que cuentan con otros idiomas y movilidad tienen más oportunidades, pero no hay suficientes puestos de trabajo y cada vez se eliminan más en vez de crearse. El incremento de veintiuno por ciento del IVA nos sorprendió cuando estábamos de vacaciones en México.

Al regresar a Barcelona, hice conciencia de lo cara que es esta ciudad. Ahora necesitamos más dinero para la compra semanal.

Mi empresa está estable, pero aún así ha habido algunos recortes, cambios y fusiones de puestos en el grupo. Si alguien se jubila, en lugar de contratar a otra persona para sustituirlo, o hacer una promoción dentro del grupo, las tareas se reparten entre los que están, claro, con el mismo sueldo. Los bonos adicionales se han reducido considerablemente y no se sabe qué pasará con la paga de Navidad y los lotes navideños.

Mi Hada querida, esta vez tu madre ya tiene más experiencia que hace unos años y, además, nuestra situación es diferente. Estoy consciente de lo que está pasando: a falta de dinero y trabajo, la criminalidad aumenta, y con ello vendrán muchos problemas sociales y familiares.

Esta vez, la estrategia por seguir es al revés: no esperar a que pasen las cosas y luego reparar, sino confiar en nosotras mismas, tener paz

en el alma orando o meditando, trabajar lo mejor que se pueda, ser flexibles y adaptables. Es más, si es necesario mudarnos nuevamente por mi trabajo, también lo haremos. Ahora nos toca ser creativas, usar el ingenio para no dejarnos arrastrar por los fuertes ventarrones que se anuncian.

En nuestro hogar, lo que nos toca es fomentar la comunicación, la confianza mutua, la disciplina y, sobre todo, darle mantenimiento a nuestra relación cada día, como a una plantita. El sol siempre brilla, unas veces más, otras menos, pero depende de cómo lo queramos percibir.

También es importante agradecer que, en este corto tiempo, hemos logrado formar parte de un bello círculo de amigos que nos han ayudado a sentirnos, poco a poco, como en casa. Aunque unos regresen a su patria y otros nuevos lleguen, la sinergia que se crea en el grupo es una base para ayudarnos unos a otros.

El resultado, al ver estos cuatro años desde afuera, es que tenemos equilibrio y estabilidad económica y emocional. Estamos en paz y contentas a pesar de haber estado dentro de esos torbellinos llamados comúnmente "crisis".

Bueno, mi Hada querida, me dio mucho gusto recopilar en estas líneas nuestro camino recorrido y motivarte a ver estos cambios bruscos como una oportunidad de crecimiento y aplicación de tu creatividad.

Un beso, y me alegro mucho de tenerte muy pronto en casa.

Te quiere

Mamá

Graciela Enríquez Enríquez
coordinó esta edición de 1 000 ejemplares

El cuidado de la obra estuvo a cargo de
Yvette Couturier

Se terminó de imprimir en octubre de 2013

Diseño gráfico editorial
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Calle 2 núm. 21, San Pedro de los Pinos
03800, México, D.F.
55 15 16 57

En la composición se utilizaron tipos
Baskerville en tamaños
9, 10, 11, 13, 16 y 24 puntos

Editado por
DEMAC